

Introducción al Tema Central n.º. 22
¿Pueden pensar los historiadores?
El oficio del Historiador y la IA

Coordinación

Matías Borba Eguren¹
Universidad
de la República
Uruguay

Alejandro Morea²
Universidad Nacional
de Mar del Plata
Argentina

Nicolás Quiroga³
Universidad Nacional
de Mar del Plata
Argentina

¹ **Matías Borba Eguren.** Licenciado en Historia y Magister en Historia Rioplatense por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (FHCE-Udelar), actualmente Doctorando en Historia en esa misma institución. Docente asistente de la Sub-Unidad de Teoría e Historiografía, del Instituto de Historia (FHCE), y Profesor Adjunto de la Tecnicatura en Bienes Culturales de la FHCE (CENUR Noreste). Integrante de los Grupos de Investigación Autoidentificado CSIC «Claves del siglo XIX en el Río de la Plata» y «Tendencia y debates historiográficos en Uruguay y la región (siglos XIX y XX)». Representante de Udelar en el Consejo de Museos de la Dirección Nacional de Cultura (Ministerio de Educación y Cultura).

² **Alejandro Morea.** Profesor y licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Es Investigador Adjunto de CONICET y Profesor Adjunto de Historia Económica y Social I y II del Área de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y Jefe de Trabajos Prácticos de Historia General Argentina I del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, ambos en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es profesor del Diploma y de la Maestría en Historia Pública y divulgación social de la Historia de la Universidad Nacional de Quilmes. Es autor de *El Ejército de la revolución. Una historia del Ejército Auxiliar del Perú en las guerras de independencia*, ProHistoria Ediciones, 2020.

³ **Nicolás Quiroga.** Doctor en historia e investigador de CONICET con lugar de trabajo en el INHUS-Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Director del grupo de investigación «Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina moderna» - CEHis-UNMDP (<https://humanidades.com.ar/gimsspam/>). Profesor de la carrera de Historia y actualmente se desempeña como director del Centro de Estudios Históricos (CEHis-UNMDP). Investiga sobre usos de modelos de lenguaje en la investigación histórica (<https://humanidades.com.ar/gimsspam/blog/modelos-de-lenguaje-e-investigacion-historica/>). Es editor de *Hacer historia después del «giro digital»: fuentes, métodos, enfoques* (con Silvana Ferreyra, en prensa), compilador de *Política, peronismo y «juegos de escala», 1943-1957* (con Joaquín Rodríguez Cordeu), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976* (con Julio Melón Pirro, 2014), entre otros títulos. Director asociado del proyecto de digitalización de las obras completas de José Luis Romero.

A comienzos del siglo XXI, una de las preocupaciones de los historiadores estaba vinculada con el tránsito hacia un nuevo régimen de historicidad, «el presentismo» según Hartog (2007). El cambio en la forma en que las sociedades se relacionan con el pasado, con el presente, pero también con el futuro, implica necesariamente que los historiadores reflexionen sobre su profesión y cómo deberían llevarla adelante en el nuevo contexto. Aún inmersos en ese tránsito, nos vimos asaltados por la irrupción masiva, explosiva, de la inteligencia artificial, y si bien el cambio en el régimen de historicidad también está mediado por el cambio técnico y tecnológico, lo que estamos viendo tiene otra connotación.

El desarrollo de nuevas tecnologías siempre trae consigo modificaciones en «la cocina del historiador». Basta con pensar en la morfología de nuestro escritorio para materializar estos cambios. Otrora, la mesa se componía de papeles, fichas de cartón, una máquina de escribir, y por supuesto voluminosos libros. Al mirarlo hoy, la presencia de una computadora parece ineludible, sin contar otros dispositivos que se encuentran interactuando con papeles y libros que todavía plantan bandera sobre la mesa de trabajo. Todavía más: la comparación entre escenarios (ante y pos «giro digital») es borrosa para quienes nacieron en el siglo XXI. Cada vez más personas solo pueden imaginar, si lo desean, el tipo de trabajo que incorporaba máquinas de escribir, ficheros de bibliotecas, sistemas de intercambios de revistas académicas impresas.

Pero estos cambios también operan en otros espacios y lógicas sobre los cuáles en los últimos años hemos tomado mayor conciencia. El desarrollo de los sistemas computacionales, y la incorporación - a veces inconsciente - del pensamiento computacional para el desarrollo de tareas, parece haberse extendido a buena parte de las prácticas que componen la «operación historiográfica» (de Certeau 2006). La irrupción de la IA puede incluirse aquí, como un nuevo momento de experimentación y transformación de nuestro oficio ante estas nuevas herramientas.

Lo cierto es que muchas de estas innovaciones ya estaban incorporadas a proyectos de investigación históricos desde el último cuarto del siglo XX. No obstante, la novedad de los modelos de lenguaje (LLMs), y las múltiples plataformas por donde interactuar con ellos, ha permitido un acceso amplio a

herramientas que anteriormente implicaban un conocimiento específico de programación o análisis de datos. No obstante, esta mayor familiaridad no supone un uso extendido, menos aún, uno adecuado o provechoso. El desarrollo del campo de la Historia Digital (Crymble 2021), ha problematizado las transformaciones del oficio del historiador a partir de las nuevas tecnologías. En el último lustro, y en especial a partir de 2022 con el lanzamiento de ChatGPT, la irrupción de la IA ha despertado el interés creciente, así como fundadas preocupaciones.

El artículo de Caio Zanin aborda este aspecto, realizando un repaso por la historiografía brasileña sobre las implicancias del giro digital, para luego centrarse en el impacto de ChatGPT 4.0 como «actor epistemológico» a través de la ingeniería de *prompt*. El autor examina las potencialidades y límites de la interacción con la plataforma de *OpenIA* a través de la asignación de roles, y la posibilidad de construir «agentes personalizados» capaces de llevar a cabo tareas correspondientes al trabajo del historiador. En particular, el artículo explora los distintos agentes GPT que asumen el rol de un Historiador especializado en un área, o caracterizando una postura política/ideológica. La experimentación planteada a través de los distintos *prompt* que Zanin introduce le permiten identificar diversas limitaciones y riesgos: la confusión de una «coherencia algorítmica» con una verdad histórica, la necesidad de control ante la posibilidad de síntesis y comparaciones rápidas, y las implicancias éticas al evocar una «voz no humana» al asignar un rol o caracterización de un personaje histórico.

En una línea similar, el trabajo de Albert Mestre explora las implicancias que la IA tiene sobre el trabajo del historiador, partiendo de las distintas herramientas de las Ciencias de Datos que componen el funcionamiento general de los LLM: el reconocimiento óptico de caracteres, la identificación de textos manuscritos, el procesamiento de lenguaje natural, el *machine learning* y la minería de datos. Indica la opacidad que plantea el uso de estas herramientas sin el conocimiento de su funcionamiento, corriendo el riesgo de confundir la crítica documental con la obtención estadística de información. Mestre señala cómo la ciencia de datos puede ser de suma utilidad en la dimensión heurística - reconociendo la desigualdad en el acceso a recursos técnicos y datos -, pero no suplir la hermenéutica que caracteriza al oficio del historiador.

Sobre la forma en que se debe o que se puede adaptar el trabajo habitual del historiador también escribe Manuel González Cuevas. En este caso en particular, la IA actúa como un asistente de investigación, que colabora con el investigador en el relevamiento bibliográfico. El autor explora dos cuestiones en simultáneo, por un lado, utiliza la Declaración Prisma como método de revisión de bibliografía y por otro, utiliza IA Research Rabbit en pos de cumplimentar con los estándares que fija la primera. En este caso en particular, el autor intenta mostrar la potencialidad que puede tener esta combinación para visitar temáticas y temas que pueden ser considerados clásicos, como la relación entre José de San Martín y Simón Bolívar en el proceso de construcción de las nuevas naciones sudamericanas. Una especie de *upgrade* de cuestiones que aún resultan esenciales en la tarea del historiador como es el relevamiento bibliográfico y la confección de estados del arte.

La IA es proceso y producto. Los desafíos de quienes la usan como parte de proyectos de investigación difieren de los que enfrentan quienes utilizan sus resultados. Por eso los interrogantes actualmente son diversos y circulan mezclados con temores y expectativas, inquietudes sobre el futuro y vaguedades sobre el funcionamiento de los LLMs, opacos por su arquitectura, pero sobre todo por su modalidad corporativa de existencia. Por eso nos pareció importante sumar al dossier las entrevistas realizadas a los equipos que tuvieron a cargo la serie de cortos relacionados con el Bicentenario del proceso de Independencia del Uruguay, ya que son insumos para considerar procesos y resultados, maneras de invocar a la IA, formas de interpelar a la disciplina histórica, testimonios para una historia pública digital, área cada vez más definida.

Si lo que sale a cuentagotas por las interfaces de la IA no es (todavía, y léase esto con terror) un buen relato histórico, la asistencia en proyectos de digitalización, clasificación y transformación de datos, a juzgar por los dichos de quienes la utilizan, es sorprendentemente efectiva. Si tiene razón Eryk Salvaggio (2024) y estas herramientas fueron diseñadas para pedir perdón, es decir, fueron puestas en funcionamiento a sabiendas de que vienen con sesgos, imperfecciones, errores y pueden generar contenido pernicioso, pero con la esperanza de que los consumidores continúen trabajando para mejorarlas, entonces esas duplicidades en las evaluaciones del uso de la IA en nuestra disciplina continuarán

indefinidamente. La solución no sobrevendrá por clickear cada vez más pulgares hacia abajo o protestar en los *prompts*. Tampoco podemos aceptar vivir en una transición indeterminada, a la espera de la aparición de una singularidad sin fantasmas. La reflexión sobre la IA es una tarea urgente, pero implica menos una conversación sobre sus errores (que existen por diseño) que sobre nuestra manera de incorporarla a la «cocina del historiador». En la actualidad estamos en vías de consolidar protocolos para eso, mientras aprendemos a usar sus avatares. En algún momento dejaremos de utilizar los criterios y el lenguaje corporativo para evaluar su funcionamiento (eficacia, velocidad, porcentajes de error) o quizás ocupe un lugar menor al que nos imaginamos que ocupará en un futuro cercano, y le quepan solo esos pobres adjetivos: rápida, precisa, cuerda. ◇

Bibliografía

- Certeau, Michel de. 2006. *La escritura de la Historia*. Traducido por Jorge López Moctezuma. Universidad Iberoamericana A.C.
- Crymble, Adam. 2021. *Technology and the Historian: Transformations in the Digital Age*. Topics in the Digital Humanities. University of Illinois Press.
- Hartog, François. 2007. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia.
- Salvaggio, Eryk. 2024. «A Hallucinogenic Compendium». Substack newsletter. *Cybernetic Forests*, mayo 26. <https://cyberneticforests.substack.com/p/a-hallucinogenic-compendium>.